

LA FIESTA AFROARGENTINA DEL DÍA DE REYES

1. Epifanía y "Reis"

Innecesario resulta señalar que la celebración del día de Reyes o Epifanía constituye un patrón perteneciente a la cultura europea. Sabido es que se trata de una festividad que anualmente conmemora la Iglesia el día 6 de enero. Recibe, asimismo, la denominación de Adoración de los Reyes Magos. Al parecer, antiguamente formaba parte de las fiestas de Navidad, que se extendían a lo largo de doce días, y en ellas se celebraban, además de la Adoración de los Reyes Magos, la manifestación de la santísima Trinidad en el bautismo de Jesucristo y el primer milagro obrado en las bodas de Caná.

Como tantos otros patrones y complejos ajenos a sus culturas originarias, los distintos conglomerados afroamericanos del Nuevo Mundo hicieron suya esta festividad. La hicieron suya y la exornaron, la embellecieron, la aderezaron y pintaron con los más vivos y variados colores de su generosa y dilatada tradición artística, litúrgica y cultural. Así fue como se convirtió en una celebración de carácter realmente negroafricano.

En el Brasil, las fiestas de Reyes se denominan reisados, folias de Reis (fiestas de Reyes) o boi de Reis (buey de Reyes), aunque algunos autores, como J. Leite Vasconcelos, en su obra rotulada Esaios etnológicos, y Renato Almeida, en su libro titulado História da música brasileira (Río de Janeiro, 1942), las llaman simplemente Reis.

Consisten los reisados en grupos de personas que en la víspera del 6 de enero, van de puerta en puerta cantando y bailando. La tradición se conserva hasta el instante en que vivimos y en los distintos estados del país adquiere típicas particularidades y características regionales, en cuanto al comportamiento de sus integrantes y a sus vestimentas.

Pueden consistir estas celebraciones, en una serie de cantos, sin ninguna vinculación entre sí. Pero también suelen estar dotadas de una trama argumental, más o menos extensa, eslabonada sobre la base de una sucesión de hechos o acontecimientos susceptibles de hallarse relacionados, o de ser absolutamente independientes unos de otros.

Los reisados son asimismo susceptibles de emparentarse con los autos del bumba-meu-boi, la tradicional ceremonia totémica de la muer-

te y la resurrección del buey. Este auto, que pudimos estudiar in situ durante nuestros viajes de investigación efectuados a distintas zonas del Brasil, constituye uno de los rituales de mayor trascendencia del generoso folklore afrobrasileño.

Canciones plenas de originalidad y profunda unción religiosa, se practican en las ceremonias de que hablamos. En su obra rotulada Festas e tradições populares do Brasil (Río de Janeiro, 1946), Melo Moraes Filho describe una fiesta realizada en vísperas de Reyes, efectuada en Bahía, tal como la observamos nosotros personalmente en una de nuestras estadas en la ex capital del Imperio brasileño, y en la que se entonó esta quarteta, que aún hoy sobrevive en las arcas del folklore de los afrobrasileños:

Os tres magos de Oriente
Tambem o vem adorar,
Tres magestades na terra,
Gaspar, Belchior, Balthazar.

2. San Baltasar y los negros

Baltasar fue el último rey de Babilonia. Vivió en el siglo séptimo a. C. Hombre vicioso y débil, pasó su vida estragado a los placeres. Una noche en que se hallaba a la mesa, rodeado de sus amantes y amigos, vio aparecer en una de las paredes del comedor la inscripción mane thecel phares, que lo sumió en una gran confusión. Nadie pudo descifrar el significado de aquellas palabras, hasta que se presentó un joven llamado Daniel que lo explicó de esta manera: "Mane significa que los días de tu reino están contados; thecel, que la justicia de Dios te ha condenado, y phares, que morirás esta noche. Cumpliése exactamente la profecía, y Babilonia fue repartida entre persas y medos

En nuestro país, así como en el Uruguay, el 6 de Enero —fiesta que evoca con mano maestra Pedro Figari, en un bello cuadro del año 1922—, San Baltasar, rey negro trocado en santo, era objeto de hisrática honra por parte del sector ~~afroamericano~~ de descendientes de africanos y en torno de su silueta se realizaban fastuosas y babilónicas celebraciones.

Un documento que hemos hallado en el archivo general de la Nación nos entera de que, en el año 1785, los esclavos pertenecientes a la cofradía de San Baltasar y Las Ánimas, peticionan consentimiento al virrey para realizar sus bailes, entonar sus canciones y tañer sus miem-

bros organográficos a la usanza africana.

por otra parte, en la iglesia metropolitana de La Piedad y en la capilla del cementerio del Oeste, se habían erigido sendos altares al santo negro. Allí, la "colectividad" afroargentina rendía devoción a San Baltasar.

El explorador y naturalista francés Alcides d'Orbigny, en su hermoso libro rotulado Voyage dans l'Amérique Méridionale (parís, 1835), nos dejó unas persuasivas y vibrantes páginas acerca de esta fiesta, en manos de los negros del Río de la Plata. Veamos su colorida descripción:

"El 6 de Enero, Día de Reyes, fantásticas ceremonias llamaron mi atención. Todos los negros nacidos en las costas del África se reúnen por tribus; cada una de ellas elige un rey y una reina. Ataviados del modo más original, precedidos por todos los súbditos de sus respectivas tribus, estas majestades de un día, van primero a misa y luego se pasean por la ciudad. Por fin, en la pequeña plaza del Mercado —el autor se refiere a la ciudad de Montevideo, donde presencié la escena que describe—, ejecutaban, cada uno a su manera, una danza característica de su "nación".

D'Orbigny continúa luego su relato y se detiene en las danzas con que los afrorioplatenses evocaban aspectos de la vida africana perdida para siempre:

"He visto sucederse bailes guerreros, simulacros de trabajos agrícolas y figuras de lo más lascivo. En esa forma y por un instante, más de seiscientos negros parecían haber reconquistado su nacionalidad, en el seno de una patria imaginaria/^{cuyo recuerdo les}~~que les brindaba alivio~~ brindaba alivio, en medio de esas bulliciosas saturnales y les hacía olvidar, en un solo día de placer, las privaciones y los dolores de dilatados años de esclavitud".

3. Alcance de las palabras de D'Orbigny

Fuera de lo común es el alcance que revela el testimonio del explorador y hombre de ciencia francés. De su relato surge, en primer término, el fenómeno de la transculturación que se observa en la síncretismo de la ceremonia católica con las danzas que ejecuta cada una de las "naciones" africanas allí presentes, cuya mención habría subrayado de manera notable el levantado valor de este documento. La cita del atavío "original"

y de las ropas "vistosas", nos hace suponer el empleo de atuendos africanos para el desarrollo de la ceremonia. Las danzas "de nación", sin duda acompañadas con miembros de la organografía originada en tierras del África, a los cuales, por desdicha, no alude el autor, constituyen otro punto de encumbrada significación de su relato cautivante y de elevado valor etnográfico, sociológico y antropológico.

Por fin, la cita de bailes guerreros, de simulacros de trabajos agrícolas y de danzas cuyas figuras eran, de acuerdo con sus conceptos y sus palabras, "de lo más lascivo", completan el panorama excepcional de este valioso y nada frecuente documento. Digamos que con el vocalo "lascivo", todos los etnógrafos y viajeros de los siglos pasados se referían a las danzas vinculadas con los "ritos de transición", que en realidad nada tienen de "lascivo" y sí mucho de realista, efectua^{dos}~~kan~~ por los africanos cuando el individuo abandona la adolescencia. Lo cual equivalía a decir que las danzas tribales africanas aún no habían desaparecido del horizonte del Río de la Plata.

4. Santo patrón

San Baltasar constituía el santo patrón del elemento étnico de proapia africana en la Argentina, así como en el Uruguay y en otros países americanos. Por eso era objeto de profunda y dilatada reverencia. Y no sólo en nuestra capital sino también en el interior de la República.

A San paltasar se elevaban preces y se lo reverenciaba al amparo de cantos afroargentinos como el que glosamos líneas más abajo:

San Baltasal es un santo
neglo como el calbón.
Es el negro santo ~~de~~
de mi devoción.
¡Viva San Baltasal,
Señol de los neglos!

O como este otro que, como el anterior, nos dictó, hace ya dilatados años, uno de nuestros informantes afroargentinos, el anciano Celdonio R. Álvarez:

Candombe, candombe neglo,
Candombe de Baltasal.
Para homenajear al santo,
vamos a tambolileal.

5. El Cambangará

Podemos señalar que en la ciudad de Corrientes, en el famoso barrio denominado Cambá Cuá —nombre que en guaraní equivale a "viejo

Aprezar

Cuadro de

Castagnino

negro"—, donde se alojaban los afroargentinos, se le prodigaban hieráticos y apasionados homenajes. Se traducían en ceremonias que conquistaban un agudo vértice de unción, de fervor y entusiasmo, desde el 1 de enero hasta el 6 del mismo mes. Llegaban a su culminación el Día de Reyes, cuando hacía su aparición el Cambarangá, vale decir, la Imagen del Negro.

Entonces era cuando música, bailes, cantos y tañidos organográficos brindaban el adecuado y rutilante marco a esta curiosa y vivaz tradición afroargentina, en la que se confundían sus aguas, en armoniosa y rara síncretis, elementos de la religión católica con ingredientes emanados del folklore y la liturgia africanos.

Mateo Boos (Miguel Ángel Correa), el vigoroso escritor santafecino, en su cuento rotulado El Cambarangá, evoca el fausto, el brillo y el dramatismo que alcanzaba este subyugante y curioso ritual de los negros que sacaron obligada carta de ciudadanía en nuestra tierra y en el Uruguay.

Es posible añadir que este ritual supervive hasta la hora actual en el Paraguay, donde, según nos informa Juan Max Boettner, en su obra intitulada Música y músicos del Paraguay (Asunción, n/d.), fue introducida por los "negros de Artigas", vale decir, los negros que acompañaron al ilustre patriota y estadista cuando se exilió en ese país. En efecto, entre otras manifestaciones de la cultura afroamericana, los afroparaguayos conservan esta tradición cultural. Así es como el Día de San Baltasar, esto es, el 6 de enero, percuten sus tambores para ritmar las procesiones en que intervienen, y visten atavíos rojos y colocan en sus cabezas regias coronas.

Por desdicha, no nos ha sido posible hallar ninguna melodía de las que se entonaban en las fiestas afrorrioplatenses del día de reyes. En cambio, además de las ya reproducidas, hemos podido recoger, de labios de un anciano informante afroargentino, la siguiente quarteta:

Reconocenos en Tí a la real persona
y, de nuestro cofre de oro,
por ese reconocimiento,
Te brindamos su contenido todo.